

# EL BARÓN DE ROZMITAL EN LA CORONA DE ARAGÓN (Nuevos datos sobre la presencia de un ilustre viajero bohemio del siglo XV en la Península Ibérica)\*

MIGUEL RAUFAST CHICO  
*Institución Milá y Fontanals (CSIC)*  
*Barcelona*

## Resumen

En este artículo se intenta reflexionar acerca de las circunstancias históricas en las que se desarrolló el periplo europeo del barón León de Rozmital, noble bohemio emparentado con el rey husita Jorge de Podebrady, entre finales de 1465 e inicios de 1467. Se hace especial hincapié en su paso por los territorios peninsulares de la Corona de Aragón, en un momento marcado de lleno por el conflicto bélico que enfrentaba a Juan II con el Principado de Cataluña. Se aportan, igualmente, algunos documentos inéditos que atestiguan el paso de Rozmital y de su séquito por Aragón y Cataluña a finales de 1466.

## Abstract

This article seeks to explore the historical circumstances surrounding the European voyage of Baron Leon of Rozmital, a Bohemian noble related to the Hussite king George of Podebrady, between the end of 1465 and the beginning of 1467, focusing particular attention on his passage through the peninsular territories of the Crown of Aragon at a moment marked by the warlike conflicts between John II and the Principality of Catalonia. It also bring to light some unpublished documents that attest to the passage of Rozmital and his entourage through Aragon and Catalonia toward the end of 1466.

\*Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación aprobado y financiado por la DGCYT: "Entre la Península Ibérica y el Mediterráneo. Interacciones políticas, económicas y culturales de la Corona de Aragón en la Baja Edad Media" (HUM2004-000916), dirigido por la doctora Roser Salicrú i Lluch.

Abreviaturas utilizadas: ACA = Archivo de la Corona de Aragón; AHCB = Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona; C = Cancillería; CC = Consell de Cent; f., ff. = folio, folios; reg. = registro; r = recto; v = verso.

## Palabras clave

Rozmítal – Viajes – Bohemia – Corona de Aragón – Baja Edad Media.

## Key words

Rozmítal – Travels – Bohemia – Crown of Aragon – Late Middle Ages.

## 1. Introducción

En el invierno de 1438, el caballero castellano Pero Tafur llegaba a Praga. En ese mismo año, el inquieto viajero ya había visitado Milán, Colonia, Bruselas o Nuremberg, entre otras muchas ciudades. En busca, ahora, del Emperador, también soberano de Bohemia, Tafur penetraba en un reino convulso y dominado por la inestabilidad política y social. El abierto conflicto que, en aquel tiempo, sostenía Alberto II frente a los sectores más radicales del husismo convertía el país en un territorio confuso y nada fácil de discernir a ojos de un extranjero. Ante Praga, el católico Tafur no podía por menos que destacar la riqueza y prestancia histórica de la ciudad, al tiempo que denostaba la decrepitud en la que ésta parecía haber caído desde que “los bohemios entraron en las heregías”<sup>1</sup>.

Casi treinta años más tarde, en noviembre de 1465, esa misma ciudad contemplaba la partida de un ordenado y vistoso grupo de nobles bohemios que no sólo tenían como misión llegar al fin del mundo, sino, sobre todo, regresar de él. En el periplo mediante el cual enlazaron Praga con Finisterre, atravesando el Imperio, Flandes, Inglaterra, Francia, Castilla, Portugal, la Corona de Aragón y los Estados italianos, los esforzados viajeros tuvieron la ocasión de encontrarse con situaciones y de experimentar sensaciones muy próximas a aquéllas vividas por Pero Tafur, devolviendo, como si se tratara de un juego de espejos, el reflejo invertido de una misma imagen. Y no únicamente por proceder de una Bohemia agitada y en permanente estado de equilibrio muy parecida a la contemplada por el castellano Tafur, sino también por el retrato

<sup>1</sup> P. TAFUR, *Andanças e viajes de un hidalgo español por diversas partes del mundo avidos (1435-1439)*, Barcelona, El Albir, 1982 (edición facsímil), p. 270.

igualmente confuso que, a su vez, dejaron, presos de la perplejidad y marcados por la proximidad del peligro, de su paso por Castilla y, especialmente, por Cataluña, territorios ambos agitados por la guerra y el conflicto político.

Mucho ha sido escrito ya sobre el viaje europeo del barón León de Rozmital y sus acompañantes a finales de la Edad Media. Gran parte de su seducción reside en el hecho de haber quedado registrado en dos textos diferentes e independientes, redactados por dos de los miembros que integraban la comitiva, el joven Vaclav Schaschek de Birkov, al servicio del propio Rozmital<sup>2</sup>, y el mercader y patricio de Nuremberg, y ya avezado viajero, Gabriel Tetzels<sup>3</sup>. La amplitud geográfica del trayecto realizado por los bohemios, así como el detalle con el que se describe la visita de la expedición a algunas de las principales cortes y santuarios europeos, son algunos de los elementos que han contribuido a mantener despierto el interés de los investigadores. En último extremo, su verdadero y definitivo atractivo quizá derive de la dificultad para hacer encajar dicho viaje en una tipología exacta y precisa, mucho más cuando, tras los aparentes motivos esgrimidos reiteradamente por el barón de Rozmital para justificar su periplo –peregrinación, corte y caballería–, surge la lógica sospecha de que, dada la delicada situación de Bohemia dentro del concierto europeo de aquellos momentos, el viaje, por sí mismo, no era otra cosa que un prolongado, insistente y bienintencionado mensaje político del rey husita, Jorge de Podebrady, a los más altos mandatarios

<sup>2</sup>En realidad, lo que se ha conservado es la traducción al latín que, del original escrito en checo por Schaschek, realizó en 1577 el canónigo moravo Stanislav Pawlowski: *Commentarius brevis et iucundus itineris atque peregrinationis, pietatis et religionis causa susceptae ab Illustri et Magnifico Domino, Domino Leone, libero barone de Rosmital et Blatna, Iohannae, regiae Bohemiae, fratre germano, proavo Illustris ac Magnifici Domini, Domini Zdenko Leonis, liberi baronis de Rosmital et Blatna, nunc supremi Marchionatus Moraviae capitanei, ante centum annos Bohemice conscriptus et nunc primum in latinam linguam translatus et editus* (Edición moderna del texto: Praga, Karel Hrdina, 1951).

<sup>3</sup>Manuscrito conservado en la Bayerische Staatsbibliothek (Cod. germ. 1279, ff. 128r-178v). La edición moderna del texto corresponde a 1844: *Das böhmischen Herrn Leo's von Rosmital Ritter-, Hof-, und Pilger-Reise durch die Abendlande, 1465-1467, beischrieben von zweien seiner Begleiter. Itineris a Leone de Rosmital nobili Bohemo annis 1465-1467 per Germaniam, Angliam, Franciam, Hispaniam, Portugalliam atque Italiam confecti. Commentarii coevi duo* (Stuttgart, Bibliothek des litterarischen Vereins, 1844).

del Occidente medieval. Todo ello ha dado pie, en definitiva, a una, cuando menos, notoria bibliografía<sup>4</sup>.

Estos mismos argumentos resultan, de entrada, aplicables a la parte de dicho viaje que, entre julio y noviembre de 1466, se desarrolló en tierras de la Península Ibérica. Las etapas transcurridas a este lado de los Pirineos presentan, además, el aliciente de mostrar, por primera vez, una clara sensación de lejanía en los viajeros bohemios. Próximos a ese borde del mundo que es Finisterre, pero también rozando “las fronteras mentales, culturales y religiosas de una civilización islámica esparcida por doquier”<sup>5</sup>, Rozmítal y sus compañeros no pueden disimular una cierta desazón, que, tal vez, tiene tanto que ver con el temor a la pérdida de la propia identidad como con la real dificultad del terreno que atraviesan: reinos en conflicto interno –Castilla y la Corona de Aragón– donde, al

<sup>4</sup> Además de los trabajos que se centran básicamente en la reproducción, total o parcial, de los textos traducidos de Schaschek o de Tetzl (E. BONNAFFÉ, *Voyages et voyageurs de la Renaissance*, Genève, Slatkine Reprints, 1970 [facsimil de la edición de 1895], pp. 21-60, M. LETTS (ed.), *The Travels of Leo of Rozmítal*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, y K. HERBERS; R. PLOTZ, *Caminaron a Santiago*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1998, pp. 102-133), véanse, entre otros títulos, A. VAN CRUGTEN, “Un voyageur de Bohême à la Cour de Bourgogne”, *Cahiers Bruxellois*, XXI (1976), pp. 60-68; PH. CONTAMINE, “L’hospitalité dans l’Europe du milieu du XV<sup>e</sup> siècle: aspects juridiques, matériels et sociaux, d’après quelques récits de voyage”, en *La conscience européenne au XV<sup>e</sup> et au XVI<sup>e</sup> siècle*, París, École Normale Supérieure de Jeunes Filles, 1982, pp. 75-87; M. STOLZ, “Die Reise des Leo von Rozmítal”, en K. HERBERS (coord.), *Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte* (Jakobus-Studien 1), Tübingen, Gunter Narr Verlag Tübingen, 1988, pp. 97-121; ÍD., “Die Farht des Leo von Rozmítal, 1465-1467”, *Compostellanum*, 33 (1988), pp. 327-362; F. COLETTE, “Le voyage en Europe du seigneur Léon de Rosmítal en l’an 1466”, en *Les chemins de Saint-Jacques et la culture européenne* (Campus Stellae, 1), París, Klincksieck, 1991, pp. 87-99; F. MICHAUD-FRÉJAVILLE, “Le voyage du seigneur Léon de Rozmítal en occident, un apprentissage?”, en *Voyages et voyageurs au Moyen Age* (XXVI<sup>e</sup> Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur Public, 1995), París, Publications de la Sorbonne, 1996, pp. 31-51; e ÍD., “Dangereux occident, le voyage de Léon de Rozmítal jusqu’à Saint-Jacques de Compostelle (1465-1466)”, *Cahiers de Recherches Médiévales (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècles)*, 3 (1997), pp. 57-69. Puede encontrarse, igualmente, una relación de diversas referencias bibliográficas en las que el viaje de Rozmítal, aunque sea de manera tangencial, tiene cierto protagonismo, en W. PARAVICINI (ed.), *Europäische Reiseberichte des späten Mittelalters: eine analytische Bibliographie*, Frankfurt Main, P. Lang, 1999-2001, 3 vols. (vol. 1: *Deutsche Reiseberichte*, pp. 153-157 y 541-542).

<sup>5</sup> R. SALICRÚ I LLUCH, “Caballeros cristianos en el Occidente europeo e islámico”, en K. HERBERS; N. JASPERT (eds.), “*Das kommt mir spanisch vor*”. *Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, Münster-Berlin, Lit-Verlag, 2004, p. 222.

mismo tiempo, cohabitan diferentes creencias religiosas. Y, sin embargo, la lejanía, en este caso, podría no dejar de tener –precisamente a ojos de un bohemio– un cierto regusto a *dejà vu*. Algunos de estos aspectos –aunque quizá no con la intensidad que sería de desear– ya han sido sugeridos en la bibliografía existente sobre la presencia del barón de Rozmital en la Península Ibérica<sup>6</sup>.

En este artículo se intenta, precisamente, matizar dicha lejanía. Por un lado, aproximando el trasfondo de la problemática bohemia del siglo XV a la experiencia viajera del barón de Rozmital; por otro, acomodando la mirada de los visitantes bohemios a la realidad histórica de los territorios transitados. El hecho de que podamos aportar diversos documentos originales encontrados en el Archivo de la Corona de Aragón y en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, en los que se constata oficialmente el paso de la expedición, ya de regreso hacia Praga, por Aragón y Cataluña, entre octubre y noviembre de 1466, nos sirve de perfecta excusa para centrar nuestra atención precisamente en ese escenario concreto.

<sup>6</sup> Junto a la traducción al castellano que, de los fragmentos de los textos de Schaschek y Tetzl relativos al paso de la expedición bohemia por la Península Ibérica, aparece en J. GARCÍA MERCADAL (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. I, pp. 243-285, véanse, además, G. DE MELO DE MATOS, “Itinerário de Leao de Rozmital”, *Revista Portuguesa de História*, XI (1964), pp. 116-127; J. HRUBES, “El itinerario checo más antiguo de España y Portugal”, *Ibero-Americana Pragensia*, V (1971), pp. 69-82; A. ANTELO IGLESIAS, “Estado de la cuestión sobre algunos viajes y relatos de viajes por la Península Ibérica en el siglo XV. Caballeros y burgueses”, *Temas medievales*, 7 (1997), pp. 147-168; F. WOLFZETTEL, “Enfer ou paradis: l’altérité de l’Espagne du XV<sup>e</sup> siècle vue par Léon de Rozmital et Hieronymus Münzer”, en *Guerres, voyages et quêtes au Moyen Age* (Mélanges offerts à Jean-Claude Faucon), París, Honoré Champion Éditeur, 2000, pp. 439-448; E. PARDO DE GUEVARA, “El viaje por España y Portugal de León de Rosmithal, barón de Blatna (1465-1467)”, en *Portugal na memória dos peregrinos*, Xunta de Galicia, 2002, pp. 113-135; D. BRIESEMEISTER, “El viaje por la Península Ibérica del barón Lev z Rozmitálu en compañía del patricio Gabriel Tetzl de Nuremberg (1465/1467)”, *Opera romanica*, 8 (2005), pp. 66-78 (agradezco a Luis Jaraquemada su amabilidad al facilitarme esta referencia); R. SALICRÚ I LLUCH, “Usi e costumi iberici agli occhi dei viaggiatori europei del Quattrocento”, en *Le usate leggiadrie. I cortei, le cerimonie, le feste e il costume nel Mediterraneo tra XV e XVI secolo*, Napoli, 14-16 diciembre 2006 (en prensa).

Esta es la historia, por tanto, del encuentro entre un viaje, el de un noble bohemio, y una guerra, la del rey de la Corona de Aragón con sus súbditos catalanes.

## 2. ¿Al servicio del rey?

Entre 1462 y 1466 no es extraño encontrarse con una embajada bohemia recorriendo alguna parte de Europa. La incesante actividad diplomática desarrollada por Jorge de Podebrady, nuevo monarca del país desde 1458, parece exigir una predisposición incondicional al viaje entre algunos de sus más cercanos colaboradores. Son años en los que la decidida oposición de Roma al credo husita interviene peligrosamente, no tan sólo en el delicado equilibrio interno de la propia Bohemia, sino también en su necesaria relación con el exterior. En 1462, el papa Pío II condena los *Compactata* –formulación legal que, desde 1436, intenta regular la cohabitación de la mayoría husita y la minoría católica dentro de Bohemia–, reactivando así la contestación de la nobleza católica bohemia contra Podebrady y despertando, de nuevo, el espíritu de la cruzada internacional contra la herejía. En 1465, Matías Corvino, rey de Hungría, comunica al máximo pontífice –ahora, Pablo II– su absoluta disponibilidad para invadir Bohemia<sup>7</sup>.

Contra esa amenaza, y en el intento de contrarrestar los efectos del aislamiento propugnado desde Roma, Podebrady opondrá una estrategia diplomática claramente destinada a proyectar en el exterior una imagen positiva de Bohemia. Los territorios del Imperio, Borgoña, Francia o Venecia serán visitados en este tiempo por embajadas oficiales que intentarán transmitir básicamente dos mensajes: la postura conciliadora del monarca husita en el conflicto religioso interno del reino, y la activa implicación de Bohemia en el devenir político del conjunto europeo

<sup>7</sup>Para una aproximación al reinado de Jorge de Podebrady, remitimos, entre otros títulos, a F. G. HEYMANN, *Georges of Bohemia, King of Heretics*, Princeton, Princeton University Press, 1965; J. MACEK, *La revolución husita*, Madrid, Siglo XXI, 1975, pp. 218-223; P. BELINA, P. CORNEJ, J. POKORNY (dirs.), *Histoire des Pays tchèques*, París, Éditions du Seuil, 1995, pp. 141-144; J. K. HOENSCH, *Histoire de la Bohême*, París, Éditions Payot & Rivages, 1995, pp. 151-161.

bajomedieval. En mayo de 1464, toda esta actividad parecerá culminar con el envío de una nueva delegación que, desde Praga, se dirigirá al encuentro de Luis IX de Francia llevando consigo un ambicioso –y hasta cierto punto insólito– plan de paz que pretende englobar a los reinos cristianos europeos y que excluye deliberadamente toda intromisión de Roma<sup>8</sup>.

Dentro de este conflictivo contexto general, y muy especialmente en el marco de las gestiones encaminadas a solucionarlo, el viaje iniciado por el barón de Rozmital en 1465 adquiere, a pesar de su críptico enunciado programático, un poderoso aroma de diplomacia. Ya sea por el itinerario a recorrer y los países a visitar, ya sea por la manera en que se materializa su desarrollo o por la propia idiosincrasia de sus protagonistas, la iniciativa parece participar convincentemente de las directrices que marcan la campaña de propaganda exterior lanzada por Podebrady. En ese orden de cosas, y a falta de una oficialidad diplomática de la que no parece disponer, no sólo el viaje en sí –como ya hemos expresado anteriormente– podría asumir la categoría de mensaje político, sino que incluso la figura del mismo Rozmital, sin más, sería susceptible de expresar dicho mensaje.

Nacido en 1426 en el seno de una familia de la alta nobleza católica bohemia, León de Rozmital aparece estrechamente emparentado con el husita Jorge de Podebrady desde 1450, a raíz de la boda de este último con su hermana, Juana. Su fidelidad política al que, a partir de 1458, será nuevo monarca de Bohemia ejemplifica, de alguna manera, la compleja trama social sobre la que se asienta la realidad del país. Frente a las beligerantes posiciones tanto del sector radical husita como de los barones

<sup>8</sup>Del viaje de esta embajada, encabezada por Antonio Marini, consejero de Podebrady originario de Grenoble, y por Albert Kostka, noble bohemio, ha quedado el registro escrito –descubierto en 1826 y publicado, por primera vez, en 1827– redactado por uno de sus componentes. En 1871, A. H. Wratislaw editó una traducción al inglés del original checo: *Diary of an Embassy from King George of Bohemia to King Louis XI of France in the Year of Grace 1464*, Londres, 1871. Para todo lo referente tanto a las vicisitudes como al contenido de dicha misión diplomática, remitimos a *The Universal Peace Organization of King George of Bohemia. A Fifteenth Century Plan for World Peace, 1462-1464*, Praga, Publishing House of the Czechoslovak Academy of Sciences, 1964. Véanse, igualmente, a este mismo efecto, HEYMANN, OB. CIT., pp. 360-383; y CONTAMINE, OB. CIT., p. 76.

católicos —a las cuales se ha enfrentado Podebrady por igual—, la postura de los Rozmítal ofrece una vía intermedia altamente interesante, tanto por lo que supone para la estabilidad interna del reino, como por lo que tiene de imagen exportable al exterior, en tanto que prueba irrefutable de la proximidad entre el husismo más moderado y el catolicismo menos intransigente<sup>9</sup>.

Esa condición, política y religiosa, que acredita Rozmítal parece convertirlo, tal y como ya se han encargado de remarcar otros autores, en un embajador ideal, aunque oficioso, de la Bohemia que Podebrady quiere mostrar a Europa<sup>10</sup>. De igual manera, la composición del séquito que le acompaña viene a incidir en este mismo aspecto: nobles católicos, próximos al propio Rozmítal o a su hermana, la reina<sup>11</sup>, que cabalgarán junto a dos respetables miembros de la ciudad alemana de Nuremberg, enclave que, de antiguo, mantiene una estrecha relación comercial con Bohemia<sup>12</sup>. Finalmente, las cartas de recomendación de las que va

<sup>9</sup> Son relativamente escasos los datos de los que disponemos, hasta la fecha, acerca de la figura de León de Rozmítal, señor de Blatna (1426-1480). En realidad, ni siquiera los dos relatos de su viaje por Europa aportan información útil al respecto, hasta el punto que podría afirmarse que, más allá de las correspondientes apariciones puntuales que lo identifican como el máximo responsable de la expedición, el gran ausente en dichas narraciones es el propio Rozmítal. Véanse, en cualquier caso, para algunos esbozos biográficos sobre dicho personaje, LETTS, OB. CIT., p. 1; y COLETTE, OB. CIT., p. 91. Véase, igualmente, sobre la participación de la saga Rozmítal en la política bohemia del siglo XVI, HOENSCH, OB. CIT., pp. 172-173.

<sup>10</sup> La relación del viaje de Rozmítal con la situación política de Bohemia ha despertado un amplio consenso entre la gran mayoría de aquéllos que han tratado el tema. Ya en 1845, en la amplia reseña sin firma que, sobre la edición alemana de 1844 de los textos de Tetzl y Schaschek, aparecía en *The North American Review* 60:2 (1845), pp. 404-425, se apuntaba dicha posibilidad. Por otra parte, la importancia de la identidad religiosa de la expedición, a efectos de los resultados que se esperaban obtener de ella, ha sido señalada, entre otros, por VAN CRUGTEN, OB. CIT., p. 62; HRUBES, OB. CIT., pp. 69-70; y COLETTE, OB. CIT., p. 90.

<sup>11</sup> Para un intento de identificación de aquellos componentes del séquito de Rozmítal que aparecen mencionados en los dos relatos del viaje, véanse LETTS, OB. CIT., p. 16; y COLETTE, OB. CIT., p. 92.

<sup>12</sup> Se trata del ya mencionado Gabriel Tetzl y de Gabriel Muffel. El papel concreto de Tetzl en el periplo europeo de Rozmítal, más allá del relato que de dicha aventura él mismo nos ha dejado, podría estar relacionado no tan sólo con su propia experiencia anterior como viajero y con sus contactos a nivel internacional, en tanto que comerciante, sino también con los intereses económicos de la ciudad de Nuremberg, reticente a aplicar el embargo decretado por Roma sobre Bohemia. Acerca de esta cuestión, véanse BRIESEMEISTER, OB. CIT., p. 69; BELINA, OB. CIT., p. 150; y HRUBES, OB. CIT., pp. 72-73. Este último autor llega incluso a plantear



provista la expedición a su salida de Praga apuntan cuidadosamente en la misma dirección: son el emperador Federico III y la reina Juana de Bohemia, y no Jorge de Podebrady, quienes, oficialmente, avalan a los viajeros<sup>13</sup>.

En cualquier caso, y más allá de la imposibilidad de demostrar de forma fehaciente todas estas razonables suposiciones, lo que resulta incuestionable es el hecho, en definitiva, de que el viaje del barón de Rozmítal aparece inscrito en una concluyente secuencia cronológica de sucesos políticos y diplomáticos relacionados con el devenir del reino de Bohemia que, a grandes rasgos, merece ser mínimamente desglosada.

El 14 de septiembre de 1464 regresaba a Praga la embajada que, cuatro meses antes, Jorge de Podebrady había enviado al rey de Francia con un visionario plan de paz que, con el propósito inicial de hacer frente a la amenaza turca, aspiraba a involucrar a las principales potencias europeas en una organización común en la cual no parecía tener cabida la presencia papal<sup>14</sup>. Las esperanzas que, a la muerte de Pío II, en agosto de ese mismo año, se habían creado en Bohemia respecto a una relación menos tensa con el Papado, quedaban truncadas meses después, cuando el nuevo pontífice, Pablo II, siguiendo la misma política que había venido desarrollando su predecesor, continuaba el proceso religioso abierto contra Jorge de Podebrady y reclamaba su presencia en Roma<sup>15</sup>. En octubre de 1465 –el mismo mes en que el rey de Hungría, como ya

---

la existencia de una ayuda monetaria, por parte de dicha ciudad, a la financiación de la expedición de Rozmítal.

<sup>13</sup> CONTAMINE, OB. CIT., p. 78.

<sup>14</sup> “Además, resolvemos y queremos que en dicha Congregación sea atribuida una voz al rey de Francia conjuntamente con los demás reyes y príncipes de la Galia, la segunda voz a los reyes y príncipes de Germania, y la tercera voz al dux de Venecia junto con los príncipes y las Comunidades de Italia. Si el rey de Castilla u otros reyes y príncipes de la nación hispánica se adhieren a nuestra unión, amistad y fraternidad, les será concedida análogamente una voz en la congregación, cuerpo y corporación” (*The Universal Peace Organization...*, p. 118). Al respecto de esta embajada, véase lo ya expuesto en la nota 8. Por otra parte, las posibles concomitancias entre el mapa dibujado en el proyecto del plan de paz de 1464 y el itinerario del viaje de Rozmítal entre 1465 y 1467 han quedado, de alguna forma, en evidencia, a partir de la mera edición conjunta de los diarios de ambas expediciones: R. URBANEK, *Ve sluzbach Jirika krále. Deniky panose Jaroslava a Vaclava Saska z Birkova* (es decir, “Al servicio del rey Jorge. Diarios del paje Jaroslav y de Vaclav Schaschek de Birkov”), Praga, 1940.

<sup>15</sup> HOENSCH, OB. CIT., pp. 158-159.

hemos comentado, manifestaba su disposición a invadir el país—, un enviado real dejaba Bohemia en dirección a la sede papal con una carta de Podebrady para Pablo II que nunca sería leída<sup>16</sup>.

El 26 de noviembre de 1465, Rozmítal y su séquito salían de Praga en un viaje preparado con meses de antelación, puesto que, desde septiembre de ese año, contaban con la recomendación oficial del Emperador<sup>17</sup> Dos días después, el 28 de noviembre, la nobleza bohemia católica opositora a Jorge de Podebrady se constituía en liga oficial contra el soberano, en vistas a conseguir su deposición del trono<sup>18</sup>, y dos semanas más tarde, el 8 de diciembre, el papa liberaba a los súbditos del rey de Bohemia de toda fidelidad hacia su señor<sup>19</sup>. En junio de 1466, mientras Rozmítal penetraba en la Península Ibérica en busca de Enrique IV de Castilla, una “Apología del rey Jorge” circulaba por las cortes de Francia, Hungría, Polonia, Dinamarca y el Imperio, intentando defender la figura del monarca bohemio frente a las acusaciones y amenazas procedentes de Roma<sup>20</sup>.

Finalmente, en diciembre de 1466, cuando la expedición de Rozmítal transitaba ya por el norte de Italia de regreso hacia Bohemia, Pablo II excomulgaba a Jorge de Podebrady, debilitando aún más la legitimidad de su reinado. Tras recibir solemnemente en Praga, a inicios de 1467, a Rozmítal y sus acompañantes, el rey “hereje” tendría que combatir a lo largo de ese año la revuelta de la liga de nobles. En 1468, sería la guerra contra el rey de Hungría<sup>21</sup>.

Toda esta agitada realidad histórica parece quedar, de algún modo, reflejada y resumida en la manera en la que Tetzl describe la acogida de la expedición en Praga. Ante el rey de Bohemia, Rozmítal manifestó lo fielmente que él y sus acompañantes le han servido durante el viaje, pero, poco después, las autoridades de Praga, fieles al monarca,

<sup>16</sup> El mensajero no era otro que Jaroslav, el joven miembro de la corte bohemia autor del diario de la embajada de 1464 enviada por Podebrady a Louis XI. Véase HEYMANN, *OB. CIT.*, p. 385.

<sup>17</sup> CONTAMINE, *OB. CIT.*, p. 78.

<sup>18</sup> HOENSCH, *OB. CIT.*, p. 159; J. MACEK, *ob. cit.*, p. 219.

<sup>19</sup> HOENSCH, *OB. CIT.*, p. 159.

<sup>20</sup> HEYMANN, *OB. CIT.*, pp. 417-418.

<sup>21</sup> BELINA; CORNEJ; POKORNY, *OB. CIT.*, pp. 143-144.

intentan asegurarse, tras realizar una protocolaria ofrenda de vino al recién llegado, de que éste no hará nada en contra de los intereses del reino<sup>22</sup>. Si tenía alguna misión que cumplir por encargo del soberano o en honor de su país, el barón de Rozmital certifica a su señor que ésta ha sido llevada a cabo. Sin embargo, su larga ausencia de más de un año, el mismo periplo europeo, le obligan también a garantizar que su fidelidad continúa incólume. El curso de los acontecimientos, unido a la consustancial inestabilidad política y social de Bohemia, son capaces de otorgar al triunfante viajero la transitoria etiqueta inicialmente destinada a los extraños.

### 3. La mirada del Otro

“No sé que otra cosa cuente de esta provincia, sino que los que la habitan son los más pérfidos y malvados de los hombres, y tales como no los hay en ninguna tierra. Tres provincias de infieles recorrimos: bárbaros, sarracenos y granacerenos, y entre ellos estuvimos más seguros que entre los catalanes”<sup>23</sup>.

Esta es la concluyente reflexión a la que llega el bohemio Schaschek cuando intenta recoger en sus anotaciones el paso de la expedición del barón de Rozmital por Cataluña entre finales de octubre y la primera mitad de noviembre de 1466. A estas alturas, hace ya un año que los esforzados viajeros recorren el occidente europeo, guiados por un constante empeño que parece supeditar toda dificultad al logro de un mismo objetivo: rendir visita a las principales cortes del momento o, en su defecto, propiciar el encuentro con sus señores allá donde estos se hallen.

Así, abandonando el Imperio, han atravesado las agitadas e inseguras tierras de Gueldre para llegar hasta Bruselas, donde en esos momen-

<sup>22</sup> LETTS, OB. CIT., pp. 163-164.

<sup>23</sup> GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 274. Ante la imposibilidad de disponer de las ediciones de los manuscritos originales (véanse notas 2 y 3), utilizamos, a partir de ahora, para toda referencia a los textos de Schaschek y de Tetzl, las traducciones realizadas por José García Mercadal (por lo que concierne a los pasajes que transcurren en la Península Ibérica) y por Malcom Letts (en relación al resto del viaje europeo del barón de Rozmital).

tos reside Felipe el Bueno, duque de Borgoña. Más tarde, han cruzado el Canal de la Mancha, en lo que es una experiencia insólita –y además traumática, a causa del ataque de naves piratas y de las inclemencias de una meteorología adversa– para la mayoría de los miembros de la expedición, a fin de poder entrevistarse con Eduardo IV, rey de Inglaterra. De vuelta al continente, y tras visitar las cortes de algunos de los grandes señores de Francia (Bretaña, Anjou, Orleans, Maine) y presentarse ante su siempre itinerante rey, Luis XI, en las inmediaciones de Tours, se han adentrado en el reino de Castilla en busca de Enrique IV, pero también de su opositor al trono en ese momento, su hermanastro Alfonso; iniciativa, esta última, que se revela tan infructuosa como conflictiva para los viajeros. Luego, ya en Portugal, han obviado la epidemia de peste que asola el país para perseguir decididamente el encuentro con su soberano, Alfonso V, con quien se reúnen primero en Braga y luego en Évora, antes de encaminarse de nuevo hacia Castilla, ahora en rápido tránsito hacia Aragón y Cataluña.

Una de las imágenes que, de todo este itinerario, nos han dejado los relatos de Tetzl y Schaschek es la de un progresivo extrañamiento en el que el tiempo y la distancia parecen actuar como elementos claramente dimensionadores. No parece casual, en este sentido, que sea a partir de Malinas cuando Schaschek comience a registrar de manera sistemática las millas recorridas: la comitiva acaba de dejar atrás ese hogar inmenso, aunque inestable y turbulento, que es el Imperio, y penetra en áreas cada vez menos familiares. Quizá es entonces cuando, para contrarrestar la lejanía, los viajeros se aferran aún más al camino, midiéndolo, delimitándolo, intentando estar siempre entre dos puntos, dos coordenadas que les protejan del vacío. Tal vez, por el mismo motivo, no resulta extraño que las alusiones al mundo centroeuropeo del cual proceden adquieran un cierto aire nostálgico tan pronto como el barón de Rozmital y su séquito penetran en la Península Ibérica. Lejos quedan los días en que, en el inicio del gran viaje, los caballeros bohemios exhibían su destreza como incomparables jinetes en Colonia o Bruselas. Condenados ahora a enfrentarse a paisajes y escenarios cada vez menos reconocibles, desconcertados por el sol implacable y los grandes espacios áridos y deshabitados, parecen haber perdido mucha de aquella prestancia, que

era al mismo tiempo identidad: de camino hacia Salamanca, una vez visitado el rey de Castilla en Olmedo, no dudarán en dirigirse cándidamente a una ermita pérdida en el bosque para descubrir si su ocupante es, en realidad, Ladislao III, rey de Polonia supuestamente fallecido en 1444 ante los turcos<sup>24</sup>.

El impacto de la Península Ibérica sobre la expedición bohemia, aunque real e incuestionable, ha de ser, en cualquier caso, analizado con precaución<sup>25</sup>. Confluyen en él dinámicas y factores diversos que conviene diferenciar, puesto que en los textos de Tetzels y Schaschek –al igual que en los de tantos otros viajeros– conviven los prejuicios e ideas preconcebidas junto a la experiencia puntual propia y la percepción, no siempre atinada, de la realidad menos inmediata. No son los primeros viajeros centroeuropeos que cruzan los Pirineos, ni tampoco es la primera vez que un noble bohemio visita los reinos ibéricos<sup>26</sup>. El posible bagaje previo que traen consigo se mezcla, de manera no siempre fácil de detectar, con sus propias impresiones sobre el terreno<sup>27</sup>. Su mirada, en definitiva, es un cúmulo de matices y circunstancias que tiene tanto que ver con la cualidad de lo observado como con la idiosincrasia del observador.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 253-254. Véase, acerca de este mismo detalle del viaje, LETTS, *ob. cit.*, pp. 97-98, nota 1.

<sup>25</sup> La especial sensación de alteridad experimentada por la expedición del barón de Rozmital en su visita a la Península Ibérica ha sido señalada por CONTAMINE, *OB. CIT.*, p. 85, mientras que la transmisión, durante siglos, de esta misma noción de alteridad, en relación a dicho espacio geográfico, como una idea común es apuntada por WOLFZETTEL, *OB. CIT.*, p. 440.

<sup>26</sup> Acerca de este tema, véanse SALICRÚ, *OB. CIT.*, y muy especialmente los dos amplios apéndices que acompañan dicho trabajo (pp. 254-288), donde queda atestiguada la presencia de caballeros procedentes de Bohemia en Castilla y la Corona de Aragón desde, como mínimo, finales del siglo XIV; y F. VENDRELL, “Caballeros centroeuropeos en la corte aragonesa”, *Miscellania Barcinonensia*, 28 (1971), pp. 19-43.

<sup>27</sup> En determinadas ocasiones, tal como señala Françoise Michaud-Fréjaville en relación con el relato de Schaschek, esta diferenciación, sin embargo, es tan clara como desconcertante: tras dejar constancia de la cordialidad y amabilidad con la que los ingleses los han acogido, el joven bohemio pasa, a continuación, a calificarlos de “infieles” y dignos de toda desconfianza. No sería desdeñable considerar, en este caso –y para acabar de complicar aún más las cosas–, una posible aportación personal del responsable de la traducción del texto al latín, realizada, no lo olvidemos, en pleno siglo XVI (MICAUD-FRÉJAVILLE, “Le voyage du seigneur Léon de Rozmital...”, p. 45).

En este orden de cosas, resulta lícito preguntarse hasta qué punto la manera en la que, especialmente Schaschek, pero también Tetzl, captan la fuerte presencia del elemento islámico en el reino de Castilla no está relacionada con la realidad del conflicto religioso en Bohemia. Se diría que, en este caso, la demonización del “Otro” parece cuestionar más a los propios cristianos que no a los “infeles” con los que cohabitan<sup>28</sup>: “¿quiénes son mejores: los cristianos o los paganos? No juzgo fácil resolverlo”, escribe Schaschek tras la conflictiva estancia de los viajeros en Olmedo, donde el barón de Rozmítal ha podido, por fin, entrevistarse con Enrique IV<sup>29</sup>. Mucho más tarde, cuando la expedición ya está a punto de penetrar en Aragón en busca de Juan II, Tetzl resumirá las últimas jornadas en Castilla asegurando que, a pesar de haber tenido que tratar de cerca a la población de origen musulmán, “la verdad es que vivimos entre ellos más seguros que entre los cristianos”<sup>30</sup>.

Así, aquéllos que han sido considerados como “bárbaros” dentro del propio Imperio a raíz del conflicto husita<sup>31</sup> se encuentran ahora, en la Península Ibérica, con un espejo que les devuelve una inesperada imagen de sí mismos. Los aromas exóticos de la corte de Portugal, la guerra en una Castilla cristiana donde los paganos no son “los bárbaros por antonomasia”<sup>32</sup>, y esa crispada atmósfera social con la que los

<sup>28</sup> Para las estrategias de construcción de la imagen del “Otro” en la España medieval, véase R. BARKAI, *Cristianos y musulmanes en la España medieval (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Editorial Rialp, 1984. Puede encontrarse, igualmente, una interesante reflexión sobre el concepto de alteridad y sus diferentes tipologías en E. BENITO RUANO, *De la alteridad en la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1988.

<sup>29</sup> GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., pp. 251-252.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 283.

<sup>31</sup> En el diario de la embajada enviada por el rey Jorge de Podebrady a Luis XI de Francia en 1464 ha quedado registrado el rechazo que, entre los lugareños, despertó el paso de los bohemios, en tanto que “heréticos” (CONTAMINE, OB. CIT., p. 84, nota 66). El propio Rozmítal y sus acompañantes, en 1465, fueron ignorados por el obispo de Mainz al llegar a dicha ciudad (LETTS, OB. CIT., p. 22). Aún a finales de siglo, hacia 1490, el joven estudiante alemán Johannes Butzbach, tras una estancia de varios años en Bohemia, confesaba haber regresado a su país, *not as a German, but a Bohemian, a barbarian, almost a heathen in dress and manners*, *IBÍD.*, Apéndice 1, pp. 173-174, donde se traducen al inglés algunos fragmentos del libro de viaje redactado por Butzbach. Acerca de este mismo asunto, véase también M. LETTS, “Johannes Butzbach, a Wandering Scholar of the Fifteenth Century”, *The English Historical Review*, 32 (1917), pp. 22-33.

<sup>32</sup> BRIESEMEISTER, OB. CIT., p. 78.

viajeros bohemios topan en uno y otro extremo del mapa ibérico, desde Santiago de Compostela hasta Barcelona<sup>33</sup>, suponen un baño de alteridad que, tal vez, tenga un componente reivindicativo. “Extraños” de otros “extraños”, Rozmital y sus acompañantes, con Bohemia al fondo, se descubren capaces de asimilar la diversidad, al tiempo que refuerzan su convencimiento de pertenecer a una comunidad, la Europa cristiana, de la cual Roma insiste en expulsarlos.

Este es, por tanto, parte del bagaje inmediato con el que los viajeros bohemios penetran en tierras de la Corona de Aragón. Lo que allí les sucederá hará que, al salir de ellas, Schaschek considere a los catalanes, como ya hemos visto, como los peores hombres conocidos. Imagen real o distorsionada, lo que resulta indudable es que la experiencia en Aragón y Cataluña no deja de resultar un formidable espejo político en el cual aparecen interrelacionados muchos de los objetivos del viaje del barón de Rozmital.

#### 4. ¿En busca del rey?

El 20 de noviembre de 1466, desde Zaragoza, Juan II, soberano de la Corona de Aragón, concedía un salvoconducto en favor del barón de Rozmital, *affinis illustrissimi regis Bohemie*, destinado a facilitarle, a él y a sus acompañantes, la continuación de un viaje que, a partir de aquel momento, se revelaba incierto<sup>34</sup>. El documento loaba y aprobaba el es-

<sup>33</sup>La visita al sepulcro del apóstol Santiago, uno de los grandes referentes de la peregrinación medieval, se convirtió, para el barón de Rozmital y su séquito, en una experiencia más próxima a un conflicto bélico que no a un acto de devoción espiritual, dada la violenta disputa que, en ese preciso momento, enfrentaba al arzobispo de Santiago con un poderoso noble gallego que había llegado a sitiar el templo. Para una interpretación, en clave histórica, de este episodio del viaje de la expedición bohemia, véase PARDO DE GUEVARA, OB. CIT., pp. 125-135. Por lo que respecta a Barcelona, la particular situación política que, en ese momento, vivía el Principado de Cataluña, condicionó la estancia de la comitiva en la ciudad, hasta el punto de que sus componentes recibieron el consejo de no pasear a solas por sus calles, “sino todos juntos” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 274).

<sup>34</sup>ACA, C, reg. 3447, f. 158r. 1466, octubre, 20. Zaragoza. Schaschek copió el salvoconducto en su relato del viaje, y es a partir de dicha reproducción que García Mercadal realizó una traducción al castellano del texto en latín (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., pp. 271-272). Aquí aportamos, en cambio, el documento original en latín, inédito, tal como quedó registrado en la Cancillería real de Juan II (véase el apéndice documental: doc. 2).

píritu que animaba el periplo del caballero bohemio –esto es, una vez más, peregrinación, corte y caballería–, y, entre otras cosas, intentaba dotar de seguridad a la expedición para las siguientes etapas del trayecto que habrían de llevar a los viajeros hacia Cataluña. En la realidad, sin embargo, nadie podía garantizar con exactitud hasta cuándo les sería útil dicho salvoconducto. De hecho, tal como recoge Tetzels en su relato, el propio monarca desaconsejó a Rozmital la idea de visitar el Principado. La guerra que, desde 1462, enfrentaba abiertamente a Juan II con las autoridades catalanas había desdibujado el mapa político de la zona y, en 1466, nuevas y cambiantes fronteras sustituían a las ya habituales y conocidas por todos<sup>35</sup>. La negativa del barón de Rozmital a desviarse de su propósito inicial sugiere, de nuevo, la existencia de un objetivo a cumplir que tiende a soslayar todo contratiempo. Dirigiéndose hacia Barcelona, el noble bohemio parecía buscar, sin importarle, el centro del huracán.

Llegados a Zaragoza a mediados de octubre de 1466, los viajeros habían tenido que esperar varios días hasta ser recibidos por Juan II. Antes de ello, los salvoconductos que la expedición traía consigo y que había ido acumulando a lo largo del trayecto, habían sido cuidadosamente estudiados en la corte del monarca<sup>36</sup>, en un gesto al cual, probablemente, no era ajena la intensa actividad diplomática internacional que, en esos momentos, llevaba a cabo Juan II en relación con el conflicto catalán. En ese sentido, el paso del barón de Rozmital por las cortes de Borgoña,

<sup>35</sup> Acerca de las causas y desarrollo de la guerra civil catalana (1462-1472), así como sobre la figura de Juan II, rey de la Corona de Aragón entre 1458 y 1479, véanse, entre otras referencias, S. SOBREQUÉS I VIDAL; J. SOBREQUÉS I CALLICÓ, *La guerra civil catalana del segle XV*, 2 vols., Barcelona, Edicions 62, 1973; J. CALMETTE, *Louis XI, Jean II et la révolution catalane (1461-1473)*, Genève, Slatkine Reprints, 1977 (edición original en Toulouse, 1902); J. VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, Editorial Teide, 1953 (nueva edición en: Pamplona, Urgoiti Editores, 2003), pp. 243-340.

<sup>36</sup> “Entonces el Señor les mostró las cartas que tenía de los reyes y príncipes que había visitado antes de llegar a Aragón... Los nobles y barones rogaron al Señor que les diera las cartas que les había mostrado, pues si se las llevaban al rey le sería esto muy grato, y le daban su fe de que se las devolverían sin daño alguno” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 270). Para un listado de los salvoconductos que Schaschek copió dentro de su relato del viaje, desde el del conde palatino del Rin, en diciembre de 1465, hasta el del dogo de Venecia, en diciembre de 1466, véase CONTAMINE, OB. CIT., p. 85.



Inglaterra, Francia, Portugal y Castilla era susceptible de despertar todo tipo de reservas iniciales en torno al motivo real del desplazamiento de la comitiva bohemia<sup>37</sup>.

Sea como fuere, de la audiencia real, más allá del buscado contacto oficial con el monarca, los viajeros saldrán finalmente esgrimando una nueva distinción caballeresca: ante la solicitud de Rozmital, el soberano –a quien Tetzels describe como “hombre viejo y pequeño y enteramente ciego y pobre”<sup>38</sup>– les concederá a él y a sus acompañantes la orden de la Jarra, divisa distintiva de la monarquía catalano-aragonesa desde la llegada al trono de la dinastía Trastámara en 1412<sup>39</sup>. El gesto, relativamente habitual en la corte aragonesa, será recogido con cierto detalle por Schaschek en su relato del viaje<sup>40</sup>. Con dicha insignia, además del

<sup>37</sup> Tras la muerte de Pedro de Portugal en junio de 1466, Juan II intentaba denodadamente que Luis XI, rey de Francia, no apoyase la elección de Renato de Anjou como nuevo rey de los catalanes. Tomando en consideración que Rozmital había visitado a uno y a otro, y añadiendo, además, la relación que emparentaba al recientemente fallecido monarca del Principado con las cortes de Portugal (hermano de la reina Isabel) y Borgoña (sobrino de la duquesa Isabel), e incluso con el propio Imperio (cuñado de la emperatriz Eleonor), todo ello podía convertir al barón de Rozmital, a ojos de Juan II, en un visitante, cuando menos, digno de ser investigado.

<sup>38</sup> GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 284.

<sup>39</sup> La orden de la Jarra había sido creada en 1403 por el entonces aún infante Fernando de Castilla, futuro Fernando I de Aragón. Acerca de este tema, véanse J. TORRES FONTES, “Don Fernando de Antequera y la romántica caballeresca”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), pp. 83-120; A. MACKAY, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, 2 vols., Murcia, Universidad de Murcia, 1987, vol. II, pp. 949-957.

<sup>40</sup> “Tomando entonces el rey las insignias en sus manos, se las puso primero al Señor y después a los demás que le acompañaban, y dijo: “Te concedo plena y absoluta facultad para que puedas dar estas insignias de que ahora te he investido a los varones virtuosos y de noble sangre, con la misma autoridad con que pudiéramos hacerlo nosotros en nuestro solio, y esto por lo que te durare la vida”...” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 271). Sin embargo, Schaschek no copia el documento que acredita dicha concesión, el cual aportamos ahora –véase apéndice documental: doc. 1– tal como figura recogido en los registros de la Cancillería real de Juan II (ACA, C, reg. 3347, f. 157v. 1466, octubre, 20. Zaragoza). Dicho documento también ha sido publicado en B. BAD’URA, “Styky mezi českým královstvím a Španělskem ve středověku”, *Táborský Archiv*, 7 (1995-1996), pp. 85-86 (agradezco a Eike Juhre y al Dr. Nikolas Jaspert el haberme dado a conocer esta referencia). Igualmente, queda constancia material de la concesión de la orden de la Jarra a Gabriel Muffel, uno de los componentes de la expedición del barón de Rozmital, en una vidriera de la iglesia de San Lorenzo de Nuremberg, donde el viajero alemán aparece luciendo la mencionada insignia (F-H VON HYE, “Testimonios sobre órdenes de caballería españolas en Austria y estados vecinos (Bohemia, Alemania, Suiza y

salvoconducto real, y con las advertencias del monarca acerca de los peligros que les aguardaban aún en sus oídos, Rozmital y su séquito dejaron Zaragoza al día siguiente, el 21 de octubre de 1466, y emprendieron el camino “acompañados por gente del rey hasta los confines de Cataluña”<sup>41</sup>.

A pesar de que tanto Schaschek como Tetzl nos han dejado un retrato, cuando menos, confuso de la situación política en la que se encontraba el Principado en el momento en que la expedición bohemia lo visitó, mostrando ambos una cierta incapacidad para reflejar la realidad menos inmediata que rodeó a los viajeros, sí es previsible, sin embargo –aunque resulte imposible demostrarlo–, que el barón de Rozmital dispusiera de alguna información más precisa sobre todo ello. En realidad, la proyección internacional del conflicto –que ya hemos apuntado en relación a Juan II– había adquirido, por lo que se refiere a Cataluña y en tiempos de Pedro de Portugal (1463-1466), una dimensión diplomática similar a la alcanzada por el rey Jorge de Podebrady en Bohemia. La necesidad de encontrar apoyo en el contexto europeo, intentando evitar un aislamiento político que equivalía a una derrota casi segura, provocó que las embajadas y los correos del Principado proliferaran sin cesar. Hasta el punto de que, posiblemente, unas y otros llegaron, en algún momento, a cruzar su camino con el de la expedición del barón de Rozmital.

Desde su acceso al trono en 1463, el rey Pedro de Portugal había buscado activar, en diferentes frentes, la relación con los principales reinos europeos<sup>42</sup>. Los intentos de obtener ayuda militar en Borgoña y Portugal, basándose en los lazos familiares que unían al monarca con los

---

Hungría”, *En la España Medieval*, 16 (1993), p. 179). Por último, acerca de la concesión de la orden de la Jarra a visitantes extranjeros en la corte catalano-aragonesa, véase SALICRÚ, *ob. cit.*, pp. 219-220, nota 10, y apéndice II (pp. 271-288).

<sup>41</sup> GARCÍA MERCADAL, *OB. CIT.*, p. 271.

<sup>42</sup> Nieto de Juan I de Portugal y regente de dicho reino durante la minoría de edad de Alfonso V, Pedro de Portugal había sido elegido monarca del Principado el 23 de octubre de 1463, aunque no llegaría a las costas catalanas hasta enero de 1464. Sucedió a Enrique IV de Castilla, a quien las instituciones del Principado habían escogido como nuevo soberano en los inicios de la guerra civil catalana en 1462. Acerca de la figura de Pedro de Portugal como rey de Cataluña, véanse, especialmente, J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Pere de Portugal, rei dels catalans, vist a través dels registres de la seva Cancelleria*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1936; Id., *Tragedia del insigne condestable Don Pedro de Portugal*, Madrid, CSIC,

miembros de dichas cortes, venían a sumarse a los esfuerzos por congraciarse con Roma, puesto que tanto Pío II como Pablo II se decantaron siempre a favor de Juan II. A las negociaciones con Inglaterra, en base a una nunca realizada alianza matrimonial del propio Pedro de Portugal con Margarita de York, se aunaban los contactos con Francia, ya fuera intentando conseguir la intervención de Luis XI, o bien tanteando la disponibilidad de los grandes señores del reino (Anjou, Berry, Bretaña, etc.). Como resultado de todo ello, muchos de aquellos lugares por los cuales transitó el barón de Rozmital entre enero y mayo de 1466 habían recibido recientemente –cuando no seguían acogiendo– algún enviado del Principado<sup>43</sup>. Si desde Bohemia, como intuimos, ya había partido con instrucciones concretas al respecto, podemos sospechar igualmente –aunque sólo eso– que, durante su viaje, Rozmital tuvo ocasión de recabar todo tipo de información puntual en relación a los acontecimientos que tenían lugar tanto en Cataluña como en la corte de Pedro de Portugal que deseaba visitar.

Si hemos de hacer caso de lo que nos narran Schaschek y Tetzl en sus respectivos relatos del viaje, la expedición bohemia parece pasar por el territorio catalán sin una clara idea de lo que en él está aconteciendo. No será hasta llegar a Barcelona cuando se verán capaces de esbozar una mínima, y algo enrevesada, explicación general de la situación, aparentemente más próxima a la rumorología popular del momento que

---

1942; L. ADAO FONSECA, *O Condestável D. Pedro de Portugal*, Porto, Instituto Nacional de Investigação Científica, Centro de História da Universidades do Porto, 1982.

<sup>43</sup> Por ejemplo, las embajadas de Pedro de Portugal a Francia y Borgoña, en diciembre de 1465 (Rozmital y su séquito pasaron prácticamente todo el mes de enero de 1466 en la corte de Felipe el Bueno), y a Inglaterra, en febrero de 1466 (la expedición bohemia llegó a finales de ese mes a la corte de Eduardo IV). Acerca de esta intensa actividad diplomática, véanse CALMETTE, *ob. cit.*, pp. 258-260; MARTÍNEZ FERRANDO, *Pere de Portugal, rei dels catalans...*, pp. 141-142. Este último autor, en relación a la embajada que había de visitar las cortes de Francia y Borgoña en diciembre de 1465, resalta determinados aspectos de su imagen estética que muy bien podrían ser, en parte, aplicables a la comitiva encabezada por el barón de Rozmital: “Don Pedro, con el deseo de que esta embajada se presentase en las cortes extranjeras con todo lujo y buen gusto, para producir el efecto necesario, atendió minuciosamente a todos los detalles del equipo: vestuario, armas, cabalgaduras, etc. Incluso había de formar parte de la comitiva su propio heraldo *Paine pour joie* (recién rescatado), vestido de damasco azul” (IBID, p. 142).

no a una versión oficial de los hechos<sup>44</sup>. Hasta ese momento, el escenario que atraviesan tiene más que ver con las consecuencias del conflicto que con la guerra en sí, puesto que, tras la muerte de Pedro de Portugal, a finales de junio de 1466, la actividad militar ha decaído notablemente, y en ese preciso momento los combates se desarrollan casi únicamente en el norte del Principado, lejos del itinerario utilizado por la comitiva del barón de Rozmital<sup>45</sup>. Desde la frontera con Aragón hasta Igualada (población situada a unos 60 kilómetros de Barcelona), y a pesar de la visión apocalíptica que evoca Tetzal<sup>46</sup>, la realidad es que la expedición se mueve siempre por zonas controladas por las fuerzas de Juan II, siguiendo una de las vías tradicionales que comunican Zaragoza con Barcelona. Schaschek describe todo este trayecto sin apenas comentario alguno, y no será hasta el momento en que los viajeros se hallen en las proximidades del río Llobregat, verdadera frontera entre los dos bandos, cuando comenzarán los problemas<sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Así, Tetzal enlaza directamente el conflicto entre Juan II y su primer hijo, el príncipe de Viana, en 1461 –en tanto que desencadenante directo de la guerra civil–, con la inminente llegada del duque de Calabria, como nuevo monarca del Principado, en 1466 (en realidad, el duque de Calabria era únicamente el primogénito de Renato de Anjou, a quien las instituciones catalanas habían ofrecido el trono a finales de julio de ese año, tras la muerte de Pedro de Portugal). Por su parte, Schaschek confunde reiteradamente las figuras del príncipe de Viana y de Pedro de Portugal, hasta el punto de crear un considerable embrollo histórico: “Había gran disensión en el reino, pues unos querían dar el poder supremo al duque de Calabria y otros al rey de Aragón, porque el rey difunto era su hijo, y otros, pensaban que debía conservarse el reino para el hijo del rey difunto, pues era su legítimo heredero” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 274).

<sup>45</sup> En una campaña que la reina Juana dirigía personalmente contra la villa de Roses y otras poblaciones del Ampurdán, y de la cual Schaschek se hace eco en sus anotaciones: “En aquel tiempo, la reina sitiaba con el ejército algunas de las ciudades que se habían rebelado contra el rey” (Ibíd., p. 271). Para los detalles de dicha campaña, que sitúan a la reina en Olot el 2 de octubre, y frente a Roses el 29 de ese mismo mes, véase N. COLL I JULIÀ, *Doña Juana Enríquez, lugarteniente real en Cataluña (1461-1468)*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1953, vol. 2, pp. 155-168.

<sup>46</sup> “Pasamos entonces entre los mayores ladrones y malvados y atravesamos un país pobre y árido sin seguridad alguna para nuestras vidas y siempre llenos de sobresaltos, porque querían matarnos a todos y robarnos; había allí espantosa guerra, y era preciso tener siempre embrizado el escudo” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 284).

<sup>47</sup> Todas las poblaciones catalanas que cita Schaschek entre Lérida e Igualada ya habían sido conquistadas por Juan II antes de finales de 1466 (Lérida, en 1464; Tàrrrega, en 1462; Cervera e Igualada, en 1465). A partir de aquí, se entraba en territorio aún dominado por las fuerzas del Principado. Para una rápida aproximación a la evolución cronológica del conflicto,

Las graves dificultades para conseguir un salvoconducto, el ataque sufrido en el camino entre Martorell y Molins de Rei, y el asedio nocturno a la posada donde se alojan Rozmital y sus compañeros en esta última población (a unos 15 kilómetros de Barcelona), harán resurgir en los viajeros la percepción del “bárbaro”<sup>48</sup>. En realidad, probablemente asistimos a la visión nada épica de un escenario desestructurado, descompuesto socialmente, psicológicamente alterado, en el cual la llegada, desde territorio enemigo, de un nutrido grupo armado, como muy bien podía ser el que dirigía el barón de Rozmital, tenía muchas posibilidades de llegar a ser interpretada como una amenaza<sup>49</sup>. En ese orden de cosas, la detenida descripción que Schaschek hace del asalto padecido, en mitad de la noche, por los extranjeros bohemios durante su estancia en Molins de Rei, quizá podría tener más que ver con la acción de una hueste urbana bajo control del Principado que no con la explicación anecdótica –relacionada con un homicidio ocurrido en dicha población– que se nos narra<sup>50</sup>. Aún así, y una vez aclarado el supuesto malentendido, Schaschek

---

véanse, entre otros, F. X. HERNÁNDEZ, *Història militar de Catalunya*, 3 vols., Barcelona, Rafael Dalmau editor, 2003, vol. III, pp. 25-40; P. VERDÉS I PIJUAN. “Les villes catalanes pendant la Guerre Civile (1462-1472)”, en C. RAYNAUD (ed.), *Villes en guerre*, Aix-en-Provence, Publications de l’Université de Provence (en prensa). (Agradezco al Dr. Pere Verdés su amabilidad al permitirme disponer de esta referencia). Para una identificación precisa del conocido camino que, a través de Cervera e Igualada, enlazaba Lérida con Barcelona, véase A. RIERA MELIS, “La red viaria de la Corona Catalanoaragonesa en la Baja Edad Media”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 23/24 (2002-2003), pp. 453-454.

<sup>48</sup> “Mi Señor envió un heraldo y uno de sus criados para que nos dejasen pasar por Cataluña; pero fueron hechos prisioneros y les robaron cuanto llevaban, y hasta quisieron asesinarlos... Vímonos, pues, en la necesidad de atravesar el país estrechamente unidos. Estuvo en muy poco que no nos robasen cuanto poseíamos, y nos cautivasen para vendernos como esclavos” (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 284).

<sup>49</sup> Una circunstancia que, de hecho, es extensible a todo el viaje en su conjunto, tal como apunta Françoise Michaud-Fréjaville en relación a la comitiva del barón de Rozmital: *Pour ceux qui les croisent, sont-ils brigands ou pèlerins, chevaliers errants, écorcheurs ou ambassadeurs?* (MICHAUD-FRÉJAVILLE, *Dangereux occident...*, p. 64). Si hemos de hacer caso del salvoconducto concedido por el duque de Viseo, hermano del rey de Portugal, al barón de Rozmital, la comitiva bohemia la componían más de 40 personas, entre caballeros, pajes y servidores (GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 266).

<sup>50</sup> “...como a cosa de las tres de la noche, se levantó gran tumulto en la ciudad: por todas partes se oía el tañer de las campanas y una gran muchedumbre de gente acudía a nuestra posada, armada de flechas, y empezaron a combatir la casa, sin que nosotros, por más que lo pensábamos, pudiésemos dar con el motivo de tal suceso” (IBÍD., p. 273). Desde finales de 1464, existían órdenes muy estrictas destinadas a impedir el paso, más allá del río Llobregat,

no podrá evitar expresar, por primera vez, su desconfianza hacia los catalanes, insistiendo en el concepto de alteridad:

“Rogaron después al Señor que no se enojase, porque la causa de lo ocurrido era la dicha, lo cual no acabábamos de tener por cierto, porque los catalanes son hombres pérfidos y malvados, que se llaman cristianos, pero que son peores que los infieles...”<sup>51</sup>.

Por fin en Barcelona, los viajeros encontrarán una ciudad donde hace escasos meses que han tenido lugar los funerales por la muerte del rey Pedro de Portugal<sup>52</sup> y donde, desde hace escasos días, se celebra la aceptación del trono del Principado por parte de Renato de Anjou, conde de Provenza<sup>53</sup>; pero también una población que, desde inicios de año, está expuesta a los efectos de la peste<sup>54</sup>. De su breve estancia allí, tanto Schaschek como Tetzl se limitarán apenas a destacar la belleza y riqueza del lugar, y a reseñar —como ya hemos comentado con anterioridad<sup>55</sup>— la inseguridad que gobierna sus calles. Son los salvoconductos que el barón de Rozmital obtuvo de la Diputación del General<sup>56</sup> y del

---

de todo aquél que no estuviese en posesión de un salvoconducto real (en este caso, de Pedro de Portugal). Según expone J. Ernesto Martínez Ferrando: “Incluso los individuos que llevaban permiso real eran a veces detenidos si infundían sospechas, así como también los religiosos que pululaban por las carreteras, los cuales muy a menudo eran “mascarats” (desafectos) que se dedicaban a difundir noticias favorables al adversario” (MARTÍNEZ FERRANDO, *Tragedia del insigne condestable*, p. 121).

<sup>51</sup> GARCÍA MERCADAL, OB. CIT., p. 273.

<sup>52</sup> El 8 de julio de 1466 (J. M. SANS I TRAVÉ (ed.), *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484)* de Jaume Safont, Barcelona-Lleida, Fundació Noguera-Pagès editors, 1992, pp. 204-206.

<sup>53</sup> Desde el 21 de octubre de 1466 (*Manual de Novells Ardits, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloní*, 28 vols., Barcelona, 1892-1992, vol. II. p. 473).

<sup>54</sup> De ello da muestra el recuento mensual de muertos que recoge, entre enero y agosto de 1466, el *Manual de Novells Ardits...*, vol II, pp. 79-83, o la procesión que, por dicha epidemia, tuvo lugar en Barcelona el 17 de noviembre de ese mismo año, apenas dos semanas después de la marcha del barón de Rozmital de la ciudad (AHCB, CC, *Deliberacions*, II-7, f. 148r).

<sup>55</sup> Véase nota 33.

<sup>56</sup> La Diputación del General, o *Generalitat*, constituida en esos momentos por tres diputados y tres oidores, y con residencia en la ciudad de Barcelona, actuaba como delegación permanente de las Cortes catalanas. Su función inicial básica residía en la supervisión de la recaudación y administración de los subsidios económicos concedidos al monarca. Sin embargo, durante la guerra civil catalana, asumiría un papel trascendente y fundamental en el gobierno del Principado.

*Consell de Cent* barcelonés<sup>57</sup> los que nos permiten captar el posible trasfondo político de la visita del barón de Rozmital a Barcelona.

En ausencia de un rey, tras el fallecimiento de Pedro de Portugal, y en espera de la formalización del acceso al trono por parte de Renato de Anjou, la Diputación del General representaba la máxima autoridad del Principado, y ello es lo que parece reflejar Schaschek al copiar en su relato del viaje, junto a los de otras dignidades europeas, el salvoconducto emitido por esta institución en favor de los viajeros bohemios el 2 de noviembre de 1466<sup>58</sup>. A través de su contenido, intuimos el interés que pudo suscitar, entre los principales mandatarios catalanes, la llegada de un noble viajero que traía consigo, no sólo un heraldo de la corte de Borgoña<sup>59</sup>, sino también la divisa del duque de Calabria, heredero ahora, en tanto que primogénito de Renato de Anjou, del trono del Principado (recordemos que el barón de Rozmital había visitado la corte de Renato en mayo de ese año).

En los mismo términos se expresaba el salvoconducto otorgado por el *Consell de Cent* barcelonés, expedido el mismo día que el de la Diputación del General. Para las autoridades municipales de la ciudad,

<sup>57</sup> En tanto que órgano rector supremo de la ciudad más importante del Principado, el *Consell de Cent* de Barcelona adquirió un peso notorio en las decisiones y estrategias políticas y militares llevadas a cabo durante la guerra contra Juan II. Para un aproximación a este aspecto, véase J. SOBREQUÉS I CALLICÓ, “Éxtraterritorialitat del poder polític del Consell de Cent durant la guerra civil catalana del segle XV”, en *XVII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó* (Barcelona, Poblet, Lleida, 2000), 3 vols., Barcelona, Universitat de Barcelona, 2003, vol. III, pp. 927-936.

<sup>58</sup> Tanto GARCÍA MERCADAL, *OB. CIT.*, p. 275, como LETTS, *ob. cit.*, p. 178, reproducen el texto de este documento a partir de la copia realizada por Schaschek. Escrito en catalán, se trata del único salvoconducto, de aquellos que el joven bohemio incluye en su relato del viaje, redactado en una lengua diferente del latín. Aportamos aquí el documento original (ver apéndice documental: doc. 3), tal como consta en los registros de *Generalitat* conservados en el Archivo de la Corona de Aragón (ACA, *Generalitat*, N-685, f. 43r-v). Dicho documento también aparece transcrito en BAD’URA, *OB. CIT.*, p. 86.

<sup>59</sup> Según explica Schaschek, durante la estancia de los viajeros en Bruselas el duque de Borgoña había cedido al barón de Rozmital un heraldo, conocedor de la mayor parte de las cortes europeas y con dominio de un gran número de idiomas, para que acompañara la expedición bohemia a lo largo de todo el trayecto hasta su regreso a Praga (LETTS, *OB. CIT.*, p. 39). En el salvoconducto de la *Generalitat*, sin embargo, se relaciona dicho heraldo con la figura del hijo del duque de Borgoña, es decir, con “mossèn de Charloys”, el futuro Carlos el Temerario, con quien el Principado mantenía mayor afinidad desde el reinado de Pedro de Portugal.

la relación del caballero bohemio con el duque de Calabria, *primogènit de nostre rey e senyor*, y con el conde de Charolais, hijo del duque de Borgoña, *al qual aquesta dita ciutat affecte molt complaure*, era motivo más que suficiente para considerar su persona, y su visita, dignas de todo crédito<sup>60</sup>.

Son los últimos gestos oficiales, de los cuales tengamos noticia, que acompañan el paso de Rozmítal por la Península Ibérica. No ha llegado a tiempo para encontrar al rey Pedro de Portugal con vida, y es demasiado pronto aún para que la corte de Anjou dé signos de presencia en Cataluña, puesto que el duque de Calabria no llegará al Principado hasta 1467<sup>61</sup>. Desde Barcelona, los viajeros bohemios se dirigirán, sin mayores incidencias –ahora bien provistos de salvoconductos–, hacia la frontera francesa. Nada es reseñado, ni por Schaschek ni por Tetzl, acerca del tránsito por una zona del país tan o más conflictiva que la que han recorrido con anterioridad. Tras Hostalric, Gerona; luego, Figueras; más tarde, Perpiñán. La expedición bohemia parece concentrarse ahora en lo que le espera en el inmediato futuro: antes de regresar a Praga, ya sea por “peregrinación, corte y caballería”, ya sea en servicio de su rey, aún habrá de rendir visita a las grandes ciudades del norte de Italia.

## 5. Epílogo

A inicios de 1467, ya casi concluido el colosal periplo europeo, Rozmítal y su séquito verán cómo, al intentar entrar en Hungría –un reino cuyo monarca es un declarado opositor al trono de Jorge de Podebrady–, se les niega todo salvoconducto. Poco después, cuando la expedición enfile ya directamente hacia Praga, sus miembros habrán de recibir es-

<sup>60</sup> El salvoconducto del *Consell de Cent* nunca fue recogido por Schaschek en su relato y, a causa de ello, se ignoraba su existencia. Las pesquisas llevadas a cabo en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona nos han permitido dar con dicho documento (AHCB, CC, *Lletres patents*, VIII-8, f. 70r-v), el cual transcribimos aquí (véase apéndice documental: doc. 4).

<sup>61</sup> Renato de Anjou nunca pisaría suelo catalán. A la muerte del duque de Calabria, en 1471, sería el hijo natural de éste, Juan, quien asumiría la lugartenencia real. Finalmente, en 1472, Juan II recuperaría el control del Principado tras la capitulación de Barcelona en octubre de dicho año.



colta militar ante la posibilidad de un ataque por parte de los enemigos de la Corona<sup>62</sup>.

Quizá, a lo largo de su extenso recorrido por el Occidente medieval, los viajeros bohemios se sintieron mejor tratados y acogidos en Borgoña, Inglaterra, Francia, Milán o Venecia. Es posible, también, que experimentaran una mayor afinidad general con los usos y costumbres que pudieron contemplar en ciudades como Colonia, Bruselas o Londres. Sin embargo, es altamente probable que nada les hiciera pensar más en Bohemia que el accidentado y, en ocasiones, tormentoso pasaje que los condujo a través de los reinos de la Península Ibérica. De él parecieron emerger –arriesguémonos a decirlo así– como si hubieran viajado al otro lado de un inesperado espejo.

## 5. Apéndice documental

### 1

1466, octubre, 20. Zaragoza

*El rey Juan II concede a León de Rozmital la Orden de la Jarra y la Estola, así como la licencia para que éste pueda nombrar, como miembros de dicha orden, a otras treinta personas, ya sean hombres o mujeres.*

ACA, Cancillería, reg. 3347, f. 157v.

Ed. B. BAD'URA, "Styky mezi českým královstvím a Španělskem ve středověku", *Táborský Archiv*, 7 (1995-1996), pp. 85-86, doc. 28.

Joannes *etc.* Spectabili et egregio viro Leoni de Rosental et Platna, salutem et dilectionem. De vestris fide, prudentia et animi probitate admodum confidentes vobis presentium serie, de certa nostra sciencia et expresse, licentiam et plenum posse concedimus, comittimus et elar-

<sup>62</sup>LETTS, *ob. cit.*, p. 163.

gimur quod possitis et valeatis amprisiam nostram stole et iarre, quas in honorem beatissime et gloriosissime Virginis Marie diebus sabbatinis et aliis diebus in capitulis ipsius amprisie contentis ferre solemus, triginta hominibus, masculis vel feminis, quibus volueritis, de quorum vel quarum virtutibus prudentia et probitate discretionem vestram oneramus nostri ex parte conferre, recepto tamen iuramento prestari solito per alios quibus dictam amprisiam conferimus de tenendo et inviolabiliter observando capitula ratione ipsius amprisie stole et iarre per felicis recordationis serenissimum regem Ferdinandum, genitorem nostrum colendissimum, edita, super quibus omnibus et singulis supradictis concedimus, comittimus vobis plenarie vices nostras per presentes per quas etiam concedimus dictis triginta personis quibus dictam amprisiam, ut predicatur, dabitur, posquam ipsa nostra amprisia fuerint ornati, decorati et sublimati, quod gaudeant illis omnibus et singulis gratiis, privilegiis, libertatibus atque inmunitatibus honoribusque, favoribus et prerogativis quibus alii milites et generosi illam portantes gaudent et cum integritate utantur.

Data Cesarauguste, die XX<sup>o</sup> octobris, anno a nativitate Domini M<sup>o</sup> CCCC<sup>o</sup> LXVI<sup>o</sup>.

Rex Johannes.

Dominus rex mandavit mihi, Philippo Clementis.  
Probata.

*(En el margen superior, a modo de rúbrica)* Leonis de Rosental

## 2

1466, octubre, 20. Zaragoza

*Salvoconducto otorgado por el rey Juan II a León de Rozmital y su séquito para garantizar su seguridad y facilitar su paso por los territorios de la Corona de Aragón*<sup>63</sup>.

<sup>63</sup> J. GARCÍA MERCADAL, (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999,

ACA, Cancillería, reg. 3447, f. 158 r.

Serenissimis et potentissimis principibus quibusbis regibus fratribus consanguineis<sup>a</sup> et amicis nobis carissimis.

Ioannes, Dei gratia rex Aragonum, Navarre, Sicilie, Valencie, Maioricarum, Sardinie et Corsice, comes Barchinone, dux Athenarum et Neopatrie, ac etiam comes Rossillionis et Ceritanie, salutem et prosperos ad vota successus, necnon illustribus reverendis venerabilibus ecclesiasticis et secularibus, principibus, ducibus, marchionibus, comitibus, vicecomitibus, baronibus, nobiles, militibus, capitaneis, senescallibus, gubernatoribus, ceterisque omnibus cuiuscumque status, conditionis aut preheminentie existant devotis nobis plurimum sincereque dilectis, salutem integram ac dilectionem et omne bonum, officialibus vero et subditis nostris quibuscumque ad quos presentes pervenerint, salutem et dilectionem. Quia nobilis Leo de Rosental de Platna<sup>b</sup>, affinis illustrissimi regis Bohemie, maioris experientie gratia et, ut ex moribus diversorum regnorum meliorem vite frangere probatioremque militarem normam sibi comparare valeat, per diversa mundi loca proficiendo ad maiestatem nostram venit, nos autem, hoc suum militare institutum magnopere probantes et cupientes memoratum Leonem in sui progressu itineris plena securitate gaudere, vobis ipsum sincero recomendamus affectu vos ex animo deprecantes nostris vero officialibus et subditis districte percipiendi mandamus quatinus cum eundem Leonem ad vos terras nostras et loca declinare contigerit, in huiusmodi suo transitu nostre considerationis intuitu recomissum suscipere favorabiliter tractare, atque in hiis que securitatem et celeritatem sui concernunt<sup>d</sup> itineris promotura et gratuita<sup>c</sup> vellitis ostendere et exhabere voluntatem ipsumque unacum familia, equis, rebus et bonis suis universis per quoscumque passus, portus, pontes, terras, regna, dominia, districtus, civitates, opidam, castra, castella, villas et quemlibet alia nostre et vestre iurisdictionis loca, tam per terram quam per aquas, absque aliqua solutione theolonei, pedagogii, pontagii, gabelle, custume sive alterius cuiuscumque exactionis onere, impedimento et molestia quibusbis semotis transire, estare, morare et

---

vol. I, pp. 271-272, ofrece una traducción al castellano del texto en latín, aunque únicamente a partir de la copia que, del documento original, realizó Schaschek en su relato del viaje.

reddire secure et libere permittatis et permitti faciatis sibi, familie, equis et rebus suis dum et opus fuerit atque pro parte ipsorum de super adhortati fuerint et requisiti de securo et salvo conductu provideri pro nostra maxima complacentia grata per nos vicitudine compensanda.

Data Cesaraguste, XX<sup>a</sup> die octobris, anno a nativitate Domini M<sup>o</sup> CCCC<sup>o</sup> LXVI<sup>o</sup>.

Rex Joannes.

Dominus rex mandavit michi, Philipo Clementis.

Probata.

(*En el margen superior, a modo de rúbrica*) Nobilis Leonis de Rosental.

<sup>a</sup> *Sigue –bus tachado.* – <sup>b</sup> *Platna, –tna interlineado, sobre –ntna tachado.* – <sup>c</sup> *Sigue –tem tachado.* – <sup>d</sup> *concernunt, con terminación verbal de lectura confusa en el documento.*

### 3

1466, noviembre, 2. Barcelona

*Salvoconducto otorgado por los diputados del General de Cataluña a León de Rozmital y a su séquito para facilitar su paso por las tierras del Principado en el camino entre Barcelona y Perpiñán*<sup>64</sup>.

ACA, Generalitat, N-685, f. 43r-v.

<sup>64</sup> Tanto J. GARCÍA MERCADAL, (ed.), *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999, vol. I, p. 275, como M. LETTS, (ed.), *The Travels of Leo of Rozmital*, Cambridge, Cambridge University Press, 1957, p.178, reproducen el texto original catalán, pero únicamente a partir de la copia que, del documento oficial, realizó Schaschek en su relato del viaje.

Ed. B. BAD'URA, "Styky mezi českým královstvím a Španelskem ve středověku", *Táborský Archiv*, 7 (1995-1996), doc. 29.

Los deputats del General del Principat de Cathalunya residents en Barcelona<sup>a</sup> als nobles, magnífichs e honorables tots e sengles capitans, axí generals com particulars, gents d'armes, cavellers de la gineta les armes exercints per lo dit Principat, jurats, cònsols, regidors e prohòmens de ciutats, viles, castells e lochs de obediència del sereníssimo senyor nostre, lo senyor rey, e a nostres deliberacions adherents, salut.

Com lo egregi e gran baró lo senyor don Lehó de Arosita e Blanna, germà de la il·lustríssima regina de Boèmia, ab sa companyia, cercant lo món, sie arribat en la present ciutat de Barcelona e, partint de aquella, vulle e entene<sup>b</sup> anar la via de Perpenyà, per ço, considerants la gran casa d'on és e que ab si aporte<sup>c</sup> la divisa o empresa del sereníssimo senyor don Johan, primogènit nostre, duch de Calàbria, e encara va ab ell, per conduir-lo, hun haraut de l'il·lustre mossèn de Charloys, al qual molt desijam complaure, ab tenor de les presents vos pregam e encarregam, quant més podem, que lo dit don Lehó, ab tota sa companyia, lexeu passar líberament, fahent-li bona companyia sens contradicció alguna.

Dada<sup>d</sup> en Barcelona, a II de noembre l'any de la nativitat de Nostre Senyor M CCCC LXVI.

Francesc Colom, ardiacha.

Domini deputati mandaverunt mihi, Anthoni Lombard.

Probata.

(*En el margen superior, a modo de rúbrica*) Per lo germà de la reyna de Boèmia.

<sup>a</sup> Barcelona, *con abreviatura latina en el documento, y así en adelante*. – <sup>b</sup> entene, entenen *en el documento*. – <sup>c</sup> aporte, *con a- interlineada*. – <sup>d</sup> Dada, *con abreviatura latina en el documento*.

## 4

1466, noviembre, 2. Barcelona

Salvoconducto otorgado por los consellers de la ciudad de Barcelona en favor de León de Rozmital y de su séquito para facilitar su paso por las tierras del Principado de Cataluña.

AHCB, Consell de Cent, Lletres patents, VIII-8, f. 70r-v.

Als molt nobles, magnífichs e honorables senyors tots e sengles capitans, vagues, batles, jurats, pròmens e altres qualsevol oficials e regidors de qualsevulla ciutats, viles, castells e lochs als qual o quals les presents pervendran e seran presentades, los consellers de la ciutat de Barcelona<sup>a</sup>, salut e honor.

Com lo senyor Lehó de Arosita e Blanna, frare e germà de la il·lustríssima regina de Boèmia, al qual aquesta ciutat, axí per son noble e virtuos merèixer quant encara per la empresa que aporte de l'il·lustríssimo senyor duch de Calàbria e primogènit de nostre rey e senyor, com encara per respecte de l'il·lustre mossèn de Xarloys, al qual aquesta dita ciutat affecte molt complaure, molt e molt desige ésser honorosament e favorable en totes aquelles parts hon serà, declinarà e arribarà, ésser tractat, pregam-vos per ço, quant més affectuosament e streta podem, que, per sguart e intercessió de la dita ciutat e nostra, que per los respectes dessus dits tenim e havem molt a cor lo honor e bon tractament del dessus dit senyor Lehó, havent aquell per ben recomenat, vos sia plasent lo<sup>b</sup> vullats bé e honoríficament tractar segons son gran merèixer, donant an aquell tota favor, endreça e ajuda que necessari haje per son passatge, en manera tal lo dit senyor Lehó apertíssimament conegua les nostres presents letras e intercessió e prechs de la dita ciutat en son passatge haver-li granment approffitat. E serà cosa de la qual nos farets molta e molta complascència, la qual en son cas e loch no metrem en oblit.

Dada en Barcelona, a II de noembre de l'any M CCCC LXVI.

(*En el margen superior, a modo de rúbrica*) En favor del senyor<sup>c</sup> Lehó.

<sup>a</sup> Barcelona, *con abreviatura latina en el documento, y así en adelante.* – <sup>b</sup> lo, los *con –s tachada en el documento.* – <sup>c</sup> Sigue de, *con abreviatura en el documento, tachado.*